

# CRISTÓBAL HALFFTER

## Y SU “OFFICIUM DEFUNCTORUM”

*Querido director: «Le Figaro», «Le Monde», «France-Soir»... aparecen en estos días invernales con noticias villafranquinas. Pues a ver qué tienen los ilustres rotativos parisinos o parisienses que no tengamos los periódicos leoneses. Conque carta le escribo, señor director, para decirle que el acontecimiento glosado tuvo lugar en la noche del día 3, y que su protagonista -absolutamente triunfador- fue nuestro Cristóbal Halffter.*

Habíamos podido atisbar, ya en las vísperas, una expectación que reflejaban los clásicos carteles de las grandes ocasiones musicales. Pero también en los círculos de la literatura y del arte en general; e incluso en el ciudadano medio, avisado, alertado por una serie de informaciones prologales. Porque ciertamente, no es frecuente la llegada a París de un compositor extranjero con tan expresas credenciales: un encargo de Radio France, y la puesta a su disposición de unos intérpretes de primera línea. Luego, el festival Halffter superó las esperanzas más partidarias. Hubo en primer lugar un «Concierto para violonchelo y orquesta», que era estreno en lo que toca a la capital de Francia, con un solista convencido y entregado, Alain Meunier.

Y en seguida la segunda parte, estreno mundial absoluto, que se iba a alzar como un acontecimiento musical inolvidable. Una copiosa plantilla sinfónica compuesta por la Orquesta Nacional de Francia más los coros de Radio France, bajo la batuta (al igual que el concierto para violonchelo) del propio compositor, se entregó a una larga y hermosísima meditación sobre la muerte, tan sincera que no escatima los temores y las dudas agónicas, tan levantada de ideales que no renuncia a la esperanza. Una sucesión, diríamos, de estados de ánimo, que el hombre corriente vive cada día al filo de su lucha personal, pero que el artista ilumina y hace pasar ante nuestra consideración por medio de los recursos propios de su arte, en este caso los sonidos, (aunque también, los silencios... )

Ya usted sabe, señor director, que este corresponsal o correspondiente de su periódico sería incapaz de arropar sus líneas bajo unas frases técnicas. Así no son una crítica musical, sino el simple reflejo de la emoción de un espíritu atento.

Y también, desde luego, quisieran llevar una resonancia leonesa y berciana del acontecimiento. El «Gran Auditorium de Radio France» rebosada de público, cada

asistente tenía en la mano su programa bellamente editado, y en cada programa podía leerse: «En Villafranca del Bierzo, en setiembre de 1975, he trabajado con el padre don Angélico Surchamp sobre un *Cuaderno Zodiaco* consagrado a mis trabajos. Esta preparación nos condujo a largas conversaciones sobre el tema de la muerte, considerado desde el punto de vista cristiano». Y con el nombre de Villafranca en el ambiente, la presencia física de los villafranquinos. Conviene pensar, señor director, en las cosas tan raras -tan hermosas- que pasan en nuestro pueblo de cuatro o cinco mil habitantes...

Cuando finalizaron los últimos aplausos, tan insistentes, tan fervorosos, fuimos saliendo a la noche de invierno, exactamente frente a la torre Eiffel, pero guardando todavía un calor que nos venía de lo profundo del alma. Y era inevitable que nos sintiéramos un poco triunfadores nosotros mismos, encabezados por el alcalde de Villafranca, tan propio con su capa en medio del París elegante...



Sólo faltaba celebrarlo a nuestra manera. El hotel Saint-Petersbourg, en ese corazón parisino que es la calle Caumartín, está regido por Manolo Gómez, un ponferradino que se desvive porque nos encontremos como en nuestra casa. Se alzaron las copas, los votos de nuevos éxitos para el maestro. Sonaban nombres europeos, de esos que seguramente se escriben con muchas consonantes, personalidades llegadas de Londres, de Berlín... Y junto a ellos, alrededor de Cristóbal y Marita, los apellidos de nuestra relación local y cotidiana, los Núñez, Ledo, Carnicer, Barreda, Pérez Caramés...

Esto es todo, señor director, por si usted quiere que lo sepan nuestros paisanos. Bueno, se me olvidaba decir que la noche antes del estreno llamó al hotel un señor holandés que estos holandeses son chocantes, diciendo que había hecho consultas, astrológicas sobre Halffter Jiménez Encinas nacido en 1930 y que todo se presentaba favorable. Pero nosotros, que viajamos con nuestro augur particular, sabíamos que entre el Santo Tirso y el San Blas las cosas tenían que marchar bien. Sin contar con que en buenas manos estaba el pandero, o sea la batuta.

**Antonio PEREIRA**

Foto CIFRA